

Oswaldo Baigorria y las postales de un viaje tardío

María Nieves Battistoni*
Universidad Nacional de Rosario, CONICET

FECHA DE RECEPCIÓN: 15-10-2022 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 11-2-2023

RESUMEN

En enero de 1974, Oswaldo Baigorria emprende viaje, sin garantías de regreso, hacia la Costa Oeste norteamericana en busca de la vida en comunidad iniciada en los 50 por la Generación beat y continuada, a su modo, en los 60, por los *hippies* y *yippies*. Cuarenta años después, recibe el encargo de relatar ese viaje a partir de un “ejercicio de memoria” –que supuso generarla, construirla, editarla– disparado por la revisión del registro fotográfico tomado en aquel entonces. Interesa, por un lado, reflexionar acerca de los movimientos de retrospección e introspección suscitados por la consigna de los editores de *Postales de la contracultura. Un viaje a la Costa Oeste (1974- 1984)* (Caja Negra 2018), a partir del reconocimiento de dos temporalidades: la del enunciado (década del 70) y la de la enunciación (2018), anudadas a las (auto)figuraciones del joven Baigorria hechas por el periodista y escritor profesional que lo rememora. Por otro, y teniendo en cuenta que las variables autofigurativas se corresponden con la ingenuidad y el desencanto, aproximarse al “saldo imprevisto” de este viaje de emigración, de huida, que identificaría a Baigorria como una “persona sin Estado” (Arendt 1951), una “víctima del capital global” (Bhabha 2013), en las antípodas de la comunidad contracultural imaginada y buscada.

PALABRAS CLAVE

Oswaldo Baigorria; viaje; contracultura norteamericana; autofiguración; persona sin Estado

Oswaldo Baigorria and the postcards of a late trip

ABSTRACT

In January 1974, Oswaldo Baigorria undertook a trip, without guarantees of return, to the North American West Coast in search of community life that began in the 1950s by the Beat Generation and continued, in its own way, in the 1960s, by the hippies and yippies. Forty years later, he was commissioned to recount that trip from a “memory exercise” –which involved generating it, building it, editing it– triggered by the review of the photographic record taken at that time. On the one hand, it is interesting to reflect on the movements of retrospection and

introspection raised by the slogan of the editors of *Postales de la contracultura. A trip to the West Coast (1974- 1984)* (Caja Negra 2018), based on the recognition of two temporalities: that of the enunciation (1970s) and that of the enunciation (2018), tied to the (self) figurations of the young Baigorria made by the professional journalist and writer who remembers him. On the other hand, and taking into account that the self-figurative variables correspond to naivety and disenchantment, to approach the “unforeseen balance” of this emigration, flight, which would identify Baigorria as a “person without a State” (Arendt 1951), a “victim of global capital” (Bhabha 2013), in the antipodes of the imagined and sought-after countercultural community.

KEYWORDS

Oswaldo Baigorria; travel; American counterculture; self-configuration; stateless person

“Tuve que viajar, para distraer los hechizos reunidos en mi cerebro”
Una temporada en el infierno
Arthur Rimbaud

Cuenta que es hijo de familia obrera. Que su padre, “el pibe Materia”, había sido croto, peón golondrina y peón de panadería, “siempre bajo patrón, solo con su fuerza de trabajo, asalariado y sin propiedad alguna” (Baigorria 2018: 12). Que hasta los catorce años vivió en una casa con gallinero y baño de pozo al fondo en el barrio Mataderos. Que trabajó desde los quince para costearse la escuela secundaria. Que entre el ‘72 y el ‘73 perteneció al Grupo de Estudio y Práctica “Política Sexual” fundado en torno a la revista esotérica y contracultural, *2001*. En esas informales sesiones nocturnas y semiclandestinas entusiasmadas por el movimiento comunero, el matrimonio colectivo, el liberacionismo sexual (a los que cree haber llegado tarde por su condición de chico de Mataderos), conoció a Néstor Perlongher, “la Rosa” militante del “Frente de Liberación Homosexual de la Argentina” que quiso juntar a todos los disidentes excluidos de la izquierda.

Fascinado por el errático Rimbaud (2012: 80), por el aullido catatónico de Ginsberg y las ardientes carreteras de Kerouac, en enero de 1974, Oswaldo Baigorria emprende viaje por tierra –sin garantías de regreso– hacia la Costa Oeste norteamericana para encontrarse con esa vida en libertad y fraternidad que en los 50 había iniciado la Generación beat y, en los 60, los *hippies* y *yippies* heredaron y, a su modo, continuaron.¹

¹ En diciembre de 1967, irrumpe en San Francisco una nueva vertiente del hippismo (movimiento contracultural libertario y pacifista surgido en 1960) liderada por los activistas Jerry Rubin y Abbie Hoffman, fundadores del YIP (Youth International Party). Explica Baigorria que la voz “*yippie!*”, como un grito, un alarido, quería sacudir al despolitizado hippie (2018: 88). En palabras de Hoffman, un *yippie* es “alguien que lucha contra la opresión, la injusticia social, alguien que se pone en pie en la batalla por salvar el planeta, alguien que lucha contra la agresión imperialista alrededor del mundo.” (2014: 17). Sobre Abbie Hoffman y “la traición” de Jerry Rubin, cfr. *Cerdos & Porteños*, 2014, 17-22.

Más de cuarenta años después de aquel impulso quijotesco que animó su periplo en tren y a dedo hacia la tierra prometida, Baigorria sigue diciendo que *quiere creer*.² La creencia en las lecturas y el deseo de verdad como animadores de la huida, aún con toda su fuerza interventora de la realidad, habrían sido insuficientes sin la posibilidad de *probar* esa vida en común que destellaba el Norte: “yo quería ver si era cierto, es más, deseaba que lo fuese con todas mis fuerzas” (11-12). Sin dudas se trató de un viaje de sustrato prismático; a la candidez del chico de Mataderos que se sabe un sub-treinta subdesarrollado creyente del mito *hippie* heredero del *beatnik* (35), se sumó la “fiebre de movimiento” (55), “el sueño de la huida” (13) como marca colectiva, generacional, eximida de explicarse, que movía a ver qué había allí, a participar de lo que quedaba de la contracultura a mediados de los 70, aunque también –reconoce Baigorria– “había razones para huir” (9), advirtiendo por adelantado el clima irrespirable de la pre-dictadura militar argentina que cargó a este viaje de aventura y desapego con las notas pesadas del autoexilio y la culpa del sobreviviente: “Sabíamos también que alardear sobre la fuga podía ser una falta de respeto hacia las militancias que ponían el cuerpo para el sacrificio, que enfrentaban la represión con lo que tenían a mano, que terminaban secuestradas, torturadas, muertas, desaparecidas” (19).³

Postales de la contracultura (2018) fue escrito por encargo bajo la consigna de desempolvar las fotografías de viaje tomadas y reavivar la memoria, mejor dicho, “construirla” (generarla, editarla) para escribir -con un yo que es Otro: “el yo de ese tiempo no está vivo, no es el mismo” (58)- lo que ha sido. Cuenta Baigorria sobre la factura del libro que en un momento de bloqueo (por las remanidas autoexigencias, el esquivo tono justo, la cita obligada con el pasado), un alumno de periodismo de la UBA le envió por correo la nota sobre sexo en San Francisco que había escrito en aquellos años 70 para la revista *Algún día*.⁴ La fuente de esa nota era Fernando González, chicano pacifista al frente de un *sex shop* que exhibía porno *hardcore* en pantalla grande pero que, el año anterior, había visto morir ametrallado a un vietnamita que intentaba fugarse:

En algún momento me contó que una noche en la que estaba de guardia uno o varios presos trataron de escapar. Se activaron las sirenas, un foco iluminó

² Lala Toutonian, “Lejano Oeste. Entrevista a Oswaldo Baigorria”. *Suplemento Cultura, Perfil*, 11/11/2018. [En línea] Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/cultura/lejano-oeste.phtml>

³ El viaje a San Francisco que *Postales* relata en extenso fue anticipado en algunas de las “notas al final” de *Sobre Sánchez* (2012), su biografía sobre el escritor vagamundo Néstor Sánchez. La brevedad de estas notas que transfunden la experiencia viajera de Baigorria para aproximarse al periplo de Sánchez por las regiones del Norte –su devenir *clochard*, el abandono de la escritura cuando todo indicaba que había llegado el momento de su consagración–, también repasa, para los desmemoriados, el “inmenso campo de concentración” que era la Argentina de esa época (92).

⁴ Revista dirigida por Daniel Ripoll quien le había prometido nombrarlo corresponsal en los Estados Unidos. Baigorria desconocía la publicación de esta nota.

el cerco y se dio la orden de disparar. Una lluvia de balas cayó sobre un cuerpo que quedó colgado del alambre, escena cuyo recuerdo –decía– le daban ganas de vomitar. A mí no me daban ganas de vomitar, sólo se me aflojaban las piernas al ver las eyaculaciones en la boca de las actrices en pantalla en el cuartito del fondo (64- 65).

El chico de Mataderos fascinado por las felaciones en primer plano no reparaba en que su entrevistado era un ex guardiacárcel de la guerra de Vietnam terminada apenas un año antes de su llegada a San Francisco (“no podíamos asociar, no llegábamos a relacionar con la acción militar recién terminada en el sudeste asiático” (65)). Ahora, cuando mira en retrospectiva esos documentos analógicos, cree de sí mismo, sin juzgarse, que era un “*free lancer* inmaduro que quería mostrar algo exótico a lectores de la Argentina de esa época” (65). La novedad del sexo explícito ardiendo en ese cuarto pequeño y maloliente del *sex shop* fue, entonces, como la ruina candente de “El Verano del Amor”, lo más próximo que Baigorria pudo estar de uno sus tres estandartes ya en desuso: “sexo, droga y rock and roll”.⁵ Para el aspirante a cronista, así como Fernando no era el ex guardiacárcel de prisioneros vietcong, sino el chicano que atendía un *sex shop* en el centro de San Francisco y lo dejaba pasar con su compañera de viaje, Milu, al cuartito del fondo, Estados Unidos no era el país más imperialista y belicoso –“Me parecía inadmisibles pensar que vivía en un país guerrero” (51)–, sino el de la contracultura en donde se podía respirar “otra libertad” (12), el de “las segundas oportunidades” –para decirlo con Peter Sloterdijk–, y no una potencia colonial moderna que se impone al mundo en guerra asimétrica (2007: 285).

La escena liberadora de la escritura –la del alumno que le envía la nota sobre sexo en San Francisco–, puede funcionar como punto de inflexión entre dos temporalidades de *Postales* acordes, a su vez, con dos modos de percibir el viaje que tienen llegada directa a las profusas autofiguras de Baigorria. El tiempo del enunciado, la década del 70, se corresponde con cierta ingenuidad, creencia fervorosa en el mito *beat*, en la revolución contracultural (“abajo la disciplina, el capital, la ley; abajo el sistema, la tecnificación, el consumo desenfrenado” (32)), quizás condición sensible de la juventud aunque, también, de la perspectiva negada por el *in situ*:

En la mirada de ese yo en aquel tiempo veo credulidad, apertura a lo nuevo, canchereada ingenua, de banana porteño que quería hacerse el Pantera, con su melena afro desafiante, un *épater le bourgeois* fácil, al alcance de la mano o del peine (con pelos que sólo podían crecer en su máxima extensión en California y aledaños; en la Argentina te los cortaban y en otros países eran el cebo, la carnada involuntaria para atraer policías) (59).

En el presente de la enunciación, en cambio, el mito se desencanta o, mejor dicho, hace patente su desencantamiento (una vez escrito, se vuelve más definitivo y se extiende). “Mi lengua estaba lamiendo las heridas del

⁵ Cfr. “El verano del amor”. *Cerdos & Porteños*, 99- 112.

mito" (78), se autocompadece Baigorria, porque la sucesión de trabajos como migrante latino ilegal, los únicos que le correspondían, ya resquebrajaba sin pausa ese *in situ* esperanzado. Bañar a un cuadripléjico que no le pagaba, repartir periódicos gratuitos en bicicleta, limpiar una mansión del suburbio californiano y dormir en el oscuro cuarto de servicio (del cuarto del *sex shop* al cuarto de servicio), no era, no podía ser, la vida contracultural que prometía el Norte. Menos para alguien que creía que la auténtica revolución debía abolir el trabajo: "la propiedad privada de los medios de producción y su consecuencia, la distribución desigual de las riquezas (...) es el primer obstáculo que remover para arribar a un mundo donde imperen el ocio y el juego, no el trabajo", arengaba el Manifiesto del Grupo de Estudio y Práctica "Política Sexual" que tanto influyó en su decisión de irse (18).⁶

Después de dos años de haber cruzado la frontera La Quiaca- Villazón, las razones para huir se renovaron, sobre todo, porque ya no alcanzaba el dinero para sobrellevar la ciudad, no bastaba con reducir el consumo, incluso aprovechando los comedores gratuitos de las iglesias listados en el "Manual de Supervivencia" con el que les dieron la bienvenida en San Francisco.⁷ En 1975 viajan a México, lo recorren durante un año mientras retoman su labor de artesanos del cuero y del metal invalidado por la ciudad, el mismo que les había permitido ahorrar cada dólar para avanzar por una ruta hecha de postas hasta llegar al Norte. Luego regresan a California, consiguen vivir en el mítico barrio Haight- Ashbury, y en el otoño del 76, Baigorria emprende, sin su compañera, la retirada al bosque, uno de los márgenes posibles en donde redibujar la comunidad soñada.

Se aposta en las montañas Kootenay de la Columbia Británica (Canadá), en un enclave de ciento cincuenta habitantes llamado Argenta. En esos márgenes residían los *Back-to-the-landers* ("Vuelta a la tierra"), comuneros pacifistas que acogían a desertores y detractores de la guerra (*draft dodgers*) y a graduados y abandonantes de la universidad (*drop outs*). Allí pasa nueve años autoabasteciéndose y superviviendo: aprende a hacer su huerta, a criar animales, a talar árboles con precisión para hacer leña o abrir un claro, incluso, a defenderse de un furtivo oso *grizzly* que atacaba a sus gallinas. Esta vez nadie le da, sino que él escribe su propio manual de supervivencia, *The back-to-the-land book*, una libreta en la que anotaba lo que aprendía de

⁶ En 1995, junto a Christian Ferrer, Cutral (Carlos Gioiosa) y Guido Indij, funda la FAT (Federación de Alergia al Trabajo Regional en Argentina) y el 2 de mayo del mismo año realizan la primera marcha autoproclamándolo el Día Internacional del Ocio ("Para recordar a la fundación de Alergia al Trabajo" en *Paseo Esquizo* [en línea] <https://osvaldobaigorria.com/2015/05/02/con-el-sudor-de-tu-frente/>). En 1995, además, antologa *Con el sudor de tu frente* (La marca), reeditado en 2014 por Interzona incluyendo una selección de fragmentos de Agamben, Arlt, Barthes, entre otros, que reivindican el ocio.

⁷ "Unos freaks sentados en el Palm's Café nos indicaron la dirección de un centro barrial donde se distribuía el Manual de Supervivencia en San Francisco, en el que se listaban casas comunales y templos para dormir gratis, varias iglesias e instituciones que serían comida sin cobrar un centavo, y hasta clínicas que trataban crisis psicodélicas y existenciales en forma gratuita", relata en "El Verano del Amor", Op. Cit., 107.

“revistas, libros y vecinos. Variaciones del discurso *how to (...)*” (155). Como un auténtico baqueano, supo que “el musgo en la corteza de los árboles apunta hacia el norte” (127), que, si se perdía en el camino, debía volver sobre sus pasos. En 1977 se une a la cooperativa llamada “The Group” y, al poco tiempo, forma parte del *Men’s Group*, “encuentro de concientización de varones” (160) surgido como contrapartida del feminista *Women’s Group* que discutía cuestiones de género relativas a la división de tareas cotidianas, la crianza de niños en comunidad, el amamantamiento colectivo. El grupo de varones significó un espacio de introspección y autodescubrimiento, especie de terapia grupal que luego derivaría en el *Writer’s Group*, un taller literario sin coordinador, abierto a todo público. Si bien en la comunidad siempre hubo que ganar dinero –en primavera plantaba árboles masivamente a diez centavos cada uno, en época seca era bombero de la selva virgen a tiempo completo–, cuando éste se cuela de forma sistemática a través de becas y subsidios estatales para financiar diferentes proyectos, los *back-to-the-landers* pierden su norte y Baigorria se pone a escribir: “me picó el insecto del reportaje” (159) –cuenta–, les preguntaba por qué habían dejado atrás sus ideales, porque querían ampliar sus casas y los claros en el bosque, para qué abrir más caminos. “Empecé a escribir crónicas de mis encuentros con cada vecina/o que accedía a hablar, a contar su historia desde la Edad Dorada –aquella de la autosuficiencia, autenticidad, armonía con la tierra– hasta la desilusión y el cinismo en progreso” (159- 160). Leía los borradores de “Los emigrados del asfalto”, como los llamó, en el *Writer’s Group*, quería que circularan por la comunidad, sobre todo, para traducirlos (el idioma seguía siendo una barrera baja), corregirlos, editarlos. Pero enfrentar el declive de la vida propia no cayó bien, aun preservando las identidades. Baigorria no capitalizó la escritura mientras vivió en comunidad en el bosque, tampoco se le ocurría en ese momento. Fiel al movimiento de “Vuelta a la tierra”, quemó esos borradores y los transformó en abono.

“La comunidad no pudo ser inmune a la época” (171), concluye. Ni en el bosque ni en la ciudad. San Francisco, el territorio de la contracultura, era también el de la posguerra y, de hecho, lo sería de numerosas guerras más (Nicaragua, Irak, Granada, Afganistán). Paradójicamente, ese territorio en donde se podía respirar “otra libertad” sería tomado por las grandes empresas de la cibercultura (Apple, Facebook, Amazon, Twitter, Google); las rebeldías contraculturales, debilitadas, se transformarían, sin remedio, en efímeros placeres de consumo prefabricados a la medida de maquínicos *targets*:

Aunque el rechazo al consumismo y a la tecnocracia fueron tópicos de la contracultura, teníamos demasiados deseos manipulables y fuimos seducidos por la colosal innovación y expansión técnica que produjo mercancías y prácticas sociales a lo grande. Seducidos y/o incapaces de resistir la avalancha. Yo también mordí el anzuelo (...). Esas empresas nos ofrecen sus carnadas, sus ilusiones de magos: fama, prestigio, poder, dinero. Hay algo en lo que tienen razón: el capitalismo está en y entre nosotros, no allá afuera. No tengo la receta ni un arte de la guerra para resistir esa corriente (179).

“El capitalismo está en y entre nosotros”, aprende Baigorria; la comunidad buscada, también. No tanto porque ya en la ruta, y previo al cruce de la frontera argentina, se había generado un movimiento comunero con personas afines que compartían un tramo para luego disgregarse y perderse y, en ciertas ocasiones, volverse a encontrar, sino porque la comunidad contracultural era, sobre todo, *imaginaria*. Ya habitaba en la imaginación antes de echarse a andar: “la tierra prometida de libertad y fraternidad que buscábamos estaba en nosotros, no afuera” (22). Sin embargo, la fiebre de movimiento no cedía en aquel joven de melena afro cuya mirada sesgada, eclipsada, por la “merecida” vida en común sólo le dejaba resto a una conciencia intermitente que libraba sobre la marcha una batalla más o menos subterránea entre la imaginación y su contraste o, como él mismo lo definió, “un tropiezo de la fantasía contra el concreto, el asfalto o la tierra” (55).

¿Qué puede significar, *valer*, el relato de este viaje? ¿qué sucede al desempolvar y remirar esas fotografías que devuelven la sinestesia de un viaje cuarenta años después? ¿con qué actitud (conviene) volver a viajar? En cierta medida, el tono de *Postales* es el de alguien que, en el recodo de su vida, hace balances y extrae algunas enseñanzas: “¿Qué se puede aprender de esa historia que sirva en el presente?” (96), se pregunta Baigorria con ganas de cambiarle el sino a las derrotas contraculturales. El tono sostiene la esperanza (apaciguada, medida) de crear comunidad aún en el 2018 y a pesar del diagnóstico apocalíptico que le cabe a la época:

¿Qué? ¿Toda época pasada siempre fue mejor? No. Esa época pasada fue mejor. El mundo ha empeorado desde entonces. Empeoró en los años 80, en los 90 y en los 00 hasta el presente. Hay retroceso ecológico, social, político, cultural, más desigualdad, menos libertad, más represión, menos democracia, más autoritarismo, más guerra. Toda la puta vida gira alrededor del dinero y de lo que podemos comprar. Sí, el dinero es una droga. (103)⁸

Baigorria advierte que el capitalismo global, con astucia, fagocitó la idiosincrasia de la contracultura para afianzar su venta de ilusiones: “Y claro que el capitalismo se apoyaría en la letra de un mundo sin fronteras en el que tod@s som@s un@, para relanzarse con más fuerza. Es una idea poderosa encerrada en tres palabras” (57). *Mundo sin fronteras*: los términos exactos de su viaje. El viaje disolvería imaginariamente las fronteras para crear un nuevo territorio en donde podría existir la vida en comunidad.⁹ El viajero, que no se parece a Sal Paradise de *En el camino*, ni

⁸ En consonancia con esto, Peter Sloterdijk afirma: “la condición humana se convierte en una cuestión de poder adquisitivo, y el sentido de la libertad se manifiesta en la capacidad de elegir entre productos del mercado, o de producir uno mismo tales productos” (30).

⁹ Otras definiciones de “viaje” en *Postales*: “movimiento espacio tiempo, disolución provisoria de límites, frontera que se escapa” (55); “viaje por un territorio que quería sustraerse a las fronteras, los límites, las divisiones entre pueblos e idiomas. Un viaje hacia la comuna como ideal de vida, como manera de encontrarse con quienes andar en juntidad” (58).

se reconoce “ciudadano del mundo”, fue ganando conciencia gradual sobre sí mismo a la manera en que el negativo de una foto gana vida en el cuarto oscuro cuando los líquidos reveladores lo penetran. Del cuarto del *sex shop*, al cuarto de servicio, al cuarto oscuro, cada uno podría condensar un momento-percepción del viaje: el exilio voluntario para vivir en comunidad, protagonizar la revolución sexual, practicar el desapego; el primer desencanto, cuando la única chance de sobrevivir a la decisión de irse son los trabajos de migrante latino ilegal, el segundo, cuando se da cuenta de que es imposible escaparle al capitalismo incluso refugiándose en el bosque; finalmente, la escritura de este libro (como “la fijación” en el último paso del revelado) cuando vuelve a mirar las fotos tomadas, esos “certificados de presencia” (59), haciendo, ahora, un balance retrospectivo, en lo posible sin juzgarse (“¿Quién soy yo para poner en vereda a aquel que andaba en la Ruta? ¿Qué derecho me asiste a criticarlo? Hizo su camino y listo” (60)).

El viaje soñador caldeado en contra del sistema, para “hacer rabiar al burgués” (59), se revela, precozmente, como “viaje sudaca”, es decir, “viaje del mochilero sin o con poca plata en el bolsillo, siempre sospechoso ante la policía, porque ingresa como turista pero se queda a trabajar ilegal” (Baigorria, 2012: 94). Fue más que “un viaje difícil o un repechaje cuesta arriba” (94). Lo imaginado *en contra de* terminó neutralizado y propició, acaso como saldo imprevisto, una nueva forma de alienación.

En *Nuevas minorías, nuevos derechos* (2013), desde la perspectiva de las teorías poscoloniales, Homi Bhabha reflexiona acerca de los efectos (o fracasos) del “cosmopolitismo global” que concibe al mundo como un espacio fluido, sin fronteras, y su consecuente “ciudadanía global” reivindicadora de “la lucha contra la esclavitud de pertenecer a una nación, a una identidad, a un pueblo” (26), categorías abordadas por Michael Hardt y Toni Negri (2002), dos teóricos contemporáneos de la globalización.¹⁰ Este tipo de cosmopolitismo, que celebra la universalización de las relaciones nacionales, es incapaz, según Bhabha, de dar cuenta de las “experiencias de exclusión” de las minorías (nómades, inmigrantes, refugiados políticos, víctimas de diversas formas de violencia). El ideal emancipador tiende a convertir en héroes a las víctimas del capital global –continúa Bhabha. El nomadismo y el mestizaje se manifiestan como figuras de virtud desatendiendo al hecho de que migrantes, refugiados y nómades no se limitan a circular, sino que también necesitan asentarse (solicitar asilo o nacionalidad, exigir acceso a la vivienda, a la educación, en definitiva, hacer

¹⁰ En “La multitud contra el Imperio” (2002), Michael Hardt y Toni Negri reflexionan acerca de la pérdida de autoridad soberana de los Estados nacionales debido al impacto de la globalización. Proponen el concepto de “Imperio” como una nueva forma de soberanía ilimitada sucesora de la soberanía estatal. No es que hayan desaparecido las funciones y la autoridad de los Estados-nación (regulación monetaria, flujos económicos, movimientos migratorios, normas legales, valores culturales), argumentan, sino que éstos fueron transformados por el proceso de globalización (160). El Imperio como “nuevo poder supranacional” se situaría por encima de ellos erigiéndose como autoridad última y, por lo tanto, las fronteras y los imaginarios nacionales se relativizan y desestabilizan.

valer sus derechos). “La problemática del reasentamiento” (43), de la que se hace cargo el “cosmopolitismo vernáculo” de Bhabha, tocó de cerca a Baigorria. El viaje sólo de ida porque la pobreza no permitía proyectar la vuelta, la pre dictadura empujando la decisión de irse, la precariedad de la apócrifa carta membretada para cruzar la frontera como corresponsal extranjero (26), el obligado pase a México para renovar la visa turista, el temor a que la policía fronteriza lo deportara a su país de origen, el improvisado cambio de rumbo ante sus secas, inapelables, denegaciones; la gentrificación de San Francisco a mediados de los 70, la opción a la intemperie, el hacinamiento o la hospitalidad de amigos y desconocidos; los trabajos como migrante latino ilegal en la ciudad, los trabajos a tiempo completo en el bosque como *tree-planter* (“la paga rendía si estabas dispuesto a trabajar de sol a sol sin parar hasta completar todo el terreno” (135)) y como bombero en los incendios forestales (“No podíamos desobedecer, estábamos casi militarizados” (146)), habrían acercado su experiencia, en el devenir del viaje pero, sobre todo, en su relato, a la experiencia de la falta de Estado de minorías y apátridas identificada por Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* (1951) y reinterpretada por Bhabha para pensar la cultura global del siglo XXI:¹¹

Las personas sin Estado –analiza Bhabha– no están en el centro ni en los márgenes de la sociedad. Emergen *en medio de* la dialéctica ambivalente, *interna*, de la condición global. Suele hablarse de ellas como ‘poblaciones excedentes’, pero en términos reales son el motor del trabajo no organizado y de las industrias de servicios. En su estatus de ilegales, indocumentados, *sans papiers*, tal vez estén ocultos de la legalidad, pero en su invisibilidad resultan presencias cruciales, ubicuas en la vida material cotidiana de la sociedad civil y la esfera pública (2013: 50).

Olvidando por un momento que la pre-dictadura militar compelió al autoexilio, una diferencia crucial con otros trabajadores inmigrantes, asilados políticos, refugiados económicos, es que este viaje fue *deseado*, una “salida rumbo a la precariedad voluntaria” (17). Podemos pensar que, más allá de las intemperies políticas y económicas, Baigorria podía volver a casa cuando quisiera, y que la posibilidad de esa vuelta salvaría (saldaría) la experiencia de la falta de Estado. Volver a casa, al terruño, al origen, en definitiva, seguía habiendo un lugar a donde volver. Sin embargo, en el otoño de 1976, cuando emprende la retirada al bosque para torcer el

¹¹ Según Hannah Arendt, luego de la primera guerra mundial (1914) estalló la comunidad europea de naciones y emergieron grupos de víctimas (minorías y apátridas o minorías que se volvieron apátridas) obligados a emigrar de su país de origen que, no obstante, no fueron recibidos ni asimilados en ningún otro lugar: “Una vez que abandonaron su país quedaron sin abrigo; una vez que abandonaron su Estado, se tornaron apátridas; una vez que se vieron privados de sus derechos humanos carecieron de derechos y se convirtieron en la escoria de la Tierra” (225). Hommi Bhabha sigue la proposición de David Held en *Un pacto global* (2004) de tomar los episodios más brutales de la historia como punto de partida para pensar un nuevo internacionalismo global.

destino de inmigrante ilegal que la ciudad le propinaba, estalla el golpe militar en la Argentina: “(...) decidimos que era mejor no volver a la Argentina del golpe militar. Y que era hora de buscar un lugar donde asentarse, lo más lejos posible” (Baigorria 2012: 46). En cierto sentido, Baigorria queda atrapado *in media res* (en medio de) el desafiante bosque canadiense experimentando, por propiedad transitiva, una doble falta, ya que esos enclaves eran refugios pacifistas de contestación a la guerra, “como islas resistentes al complejo militar-industrial dominante” (51), que encuadran en lo que Bhabha identifica como agrupaciones o solidaridades minoritarias que crean sus propias formas de representación política y simbólica ante las fallas y los límites de la representación democrática (2013: 99).

Cuarenta años después, quizás podamos asimilar la experiencia de Baigorria en la Costa Oeste norteamericana y en el bosque canadiense a la de una “persona sin Estado”, extrañada ya del sentido revolucionario *beat, hippie (yippie!)* —el cándido mundo fluido, sin fronteras; la benévola comuna— acercada, en cambio, al de una “víctima de los límites políticos del Estado” (49) cuya suerte, en tanto emigrado económico y advenedizo asilado político, se jugó en la restricción de derechos, la invisibilización y el borramiento (50).

¿Hubiera sido mejor quedarse o irse? No tiene sentido preguntárselo, como tampoco lo tenía poner en vereda al joven que hizo su camino (y al Otro que ahora lo narra). No es casual que un viaje iniciado en la pre-dictadura termine al finalizar la dictadura. El “apátrida” se repatría en 1983, al término de la guerra de Malvinas y el advenimiento de la democracia, después de diez años y diez meses.¹²

* **María Nieves Battistoni** es Licenciada en Letras (UNR), alumna de la Maestría en Literatura Argentina y del Doctorado en Literatura y Estudios Críticos (IECH, UNR-CONICET). En el 2017 obtuvo la Beca Doctoral de CONICET. Su proyecto, enmarcado en la línea investigativa «Literatura y Vida», se titula «El retorno de ‘lo biográfico-borgeano’ en la literatura argentina contemporánea. César Aira, Ricardo Strafacce, Oswaldo Baigorria”. Del 2014 al 2017, fue ayudante-alumna de la cátedra Literatura Argentina II, y desde el 2018 a la actualidad, se desempeña en la misma como Auxiliar de Investigación. Es, además, Secretaria Técnica del Centro de Estudios de Literatura Argentina y miembro del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria.

¹² En rigor, Baigorria vuelve a irse del país en 1989 rumbo a Europa —con una parada previa de seis meses en Argentina— para volver definitivamente en 1994. Agradezco la aclaración hecha por el propio autor.

Bibliografía

- Arendt, Hannah (1987). "La decadencia de la Nación- Estado y el final de los derechos del hombre". En *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial, 343-368.
- Bhabha, Homi (2013). *Nuevas minorías, nuevos derechos. Notas sobre cosmopolitismos vernáculos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Baigorria, Oswaldo (2012). *Sobre Sánchez*. Buenos Aires: Mansalva.
- Baigorria, Oswaldo (2014). *Cerdos & Porteños (1984- 1987)*. Buenos Aires: Blatt & Ríos.
- Baigorria, Oswaldo (2018). *Postales de la contracultura. Un viaje a la Costa Oeste (1974- 1984)*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Baigorria, Oswaldo. "Paseo Esquizo" (Blog). [En línea]. Disponible en: <https://osvaldobaigorria.com/>. Acceso: 30 mar.2018
- Hardt, Michael y Toni Negri (2002). "La multitud contra el Imperio". *Osal, Observatorio social de América Latina*, no. 7, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 159- 166. [En línea] Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110213105541/11hardtnegri.pdf>. Acceso: 30 mar.2018
- Toutonian, Lala. "Lejano Oeste. Entrevista a Oswaldo Baigorria". *Perfil Cultura* 11/11/2018. [En línea]. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/cultura/lejano-oeste.phtml>. Acceso: 30 mar.2018
- Sloterdijk, Peter (2007). *En el mundo interior del capital. Para una filosofía de la globalización*. Madrid: Siruela.



Esta obra se encuentra bajo licencia de Creative Commons